

EN TORNO AL CAMINO ESPAÑOL : NUEVAS APORTACIONES

ABOUT THE SPANISH ROAD: A NEW CONTRIBUTION

RENÉ QUATREFAGES

RESUMEN

Engastada en la tan rica como extraordinaria Historia militar de la Casa de AUSTRIA hay una proeza: el *camino español*, eje logístico de la Guerra de los Países Bajos para España. Se trata del primer itinerario utilizado por los *Tercios viejos* encabezados por el Duque de ALBA en 1567. Siempre citado pero no estudiado en sí, además de la reconstitución geográfica y de los acontecimientos diarios de la jornada entre Italia y Flandes, el autor expone los antecedentes geo-políticos en el marco de la Monarquía Hispánica. Añadiendo una presentación del mismo mediante la famosa *Carte de Cassini* del reino de Francia(XVII-XVIII).

PALABRAS CLAVES: Historia Moderna de España, Monarquía Hispánica, Guerra de los Países Bajos, Tercios, Camino español.

ABSTRACT

There is a rich as wells as extraordinary military exploit set amid the history of the House of Austria : the Spanish Road, a logistic spanish axis in the Netherlands War. It is actually the first itinerary taken by the *Tercios viejos* under the Duke of ALBA's leadership. This event has been always quoted but never stidied in detail. Before recreating the geografic route and setting out the material conditions as well as the daily events of the 46 stages between Italy and Flanders, the author explains the geo-political background of this intervention within yhe scope of the Hispanic monarchy. He sheds a new light on this previously unpublished study by means of the famous Cassini's map of french kingdom(XVII-XVIII).

KEYWORDS: Hispanic modern history, Hispanic monarchy, Netherlands War, Tercios, Spanish Road.

Engastada en la tan rica como extraordinaria historia militar de la Casa de Austria hay una proeza: el *camino español*, eje logístico de la Guerra de los Países Bajos.

LOS ANTECEDENTES GEO-ESTRATÉGICOS

Hace más de un siglo el perspicaz historiador belga Ernest GOSSART pedía ya que la historiografía considerase con más objetividad el conjunto de los fundamentos del empeño español en Flandes y no solamente a través del prisma de la defensa de la fe católica, estimando insuficiente el estudio del lugar ocupado por los Países Bajos en el sistema político general de la Monarquía hispánica¹. En este sentido, las relaciones entre los Estados Generales y España quedaron largo tiempo descuidadas, peculiarmente el decenio siguiente a la Paz de Cateau-Cambresis(1559).

La Guerra de los Ochenta Años no ocurrió por casualidad. España no se enganchó sin una visión de conjunto cuyo esparcimiento de las posesiones de la Monarquía y los múltiples compromisos derivados, quiebran el cuadro general de dependencia respecto a Castilla. Durante el reinado de Carlos V, a saber a comienzos de la Edad moderna, el teatro estratégico Flandes-Mar del Norte no se diferenciaba del espacio atlántico. Sin embargo, el estallido de los problemas ligados a la Reforma iba a modificar la complejidad de este espacio, ya muy complejo, aumentando su importancia de cara a la estrategia global de la Monarquía.

En efecto, el debate geo-estratégico fundamental del siglo XVI, o sea, la separación o la integración de los Países-Bajos a la Corona, fue cortado por el Emperador a favor de la visión, tan cara a su consejero Granvela, de una unión, cuando, paradójicamente, el duque de Alba, futuro gran protagonista del desencadenamiento de la guerra, abogaba a favor de una desvinculación.

Para bien o para mal de España, la arquitectura geo-política elegida por Carlos V –la famosa visión carolina– estableció para más de un siglo una preponderancia hispánica en Europa² Era el albor de la Edad moderna que, como consecuencia de las empresas coloniales hispano-portuguesas, supuso la ampliación del mundo y seguidamente un irresistible desarrollo de los factores económicos y financieros.

Mediante sus posiciones claves en el Mar del Norte, la Monarquía se encontraba con capacidad para conciliar y potenciar su herencia mediterránea catalano-aragonesa y su dominio castellano en el Atlántico. Así, en aquel entonces, dos espacios geo-

¹ Ernest GOSSART, *Charles V et Philippe II, étude sur les origines de la prépondérance politique de l'Espagne en Europe*, Bruxelles, 1896, XIV, 5 p.(Collection de mémoires couronnés...par l' Académie royale de Belgique, t. LIV, 6).

² José ALCALÁ ZAMORA y QUEIPO de LLANO, *España, Flandes y el Mar del Norte(1618-1639)*, Barcelona, 1975, 556 p.

políticos, aumentados por la herencia borgoñona, pero regidos por un solo centro de decisión en España.

Antes de entrar verdaderamente en el tema, me parece muy útil aclarar rápidamente algunos conceptos historiográficos para mejor entendimiento de lo que era la Monarquía Hispánica, y no española, que brota al final del reinado conyugal de los Reyes Católicos y se ensancha por la reunión bajo la soberanía de Carlos V de varios estados:

- la casa de Borgoña, la mítica *Lotharingie*,
- el imperio aragonés,
- la corona de Castilla; agregado de los reinos reconquistados, de Navarra y de las Indias,
- el ducado de Milán.

Fue al abdicar Carlos V cuando, al separar las dos ramas de su dinastía, España apareció como una verdadera entidad política en el tablero de la Cristiandad occidental. Su existencia, en sentido estricto, en el seno de la Monarquía, planteó un problema a los historiadores que se resolvió solamente finalizada la Guerra de Sucesión con el Tratado Utrecht en 1713.

Por eso y por necesidad, los historiadores hablan de la Corona de España, dado que nunca existió un Estado español bajo la dinastía de los Habsburgo³. Pero no obstante, si que existía un imperio español. A pesar de que la diplomacia de la Corona nunca jamás empleo este vocablo por respeto a la rama de Viena de la Casa de Austria.

Observamos que la unidad de dirección de la política exterior de este imperio español, y en primer lugar de la guerra, no implicó la fusión de sus ejércitos. El Tercio, cuerpo de élite, estatal, siempre fue minoritario, aunque decisivo en las batallas. Pues, en este conglomerado, fue el Estado castellano el aglutinante. Fue esta entidad la que ocultó las identidades políticas de los otros territorios. Y por consiguiente, la que ostentó la legitimidad política.

La inclusión del Circulo de Borgoña (*Le Cercle de Bourgogne*) en la órbita española había abierto prometedoras perspectivas a la estrategia del Rey católico. Perspectivas aumentadas porque estaban apoyadas sobre las viejas relaciones comerciales medievales entre Castilla y el Mar del Norte.

³ *Passim, Le premier âge de l'Etat en Espagne(1450-1700)*, Paris, 1989, 414 p., ed. Du CNRS, coord. Christian HERMANN.

Ahora bien, vuelvo al tema de mi ponencia y, también aquí, me parece necesario echar un vistazo al período posterior a la Paz de *Cateau Cambresis* (1559) con Francia hasta la decisión de Felipe II de enviar los tercios a Flandes tomada en 1566. Ya antes de su regreso a España, en septiembre de 1559 el rey se había visto involucrado por la cuestión de la defensa del frente de la cristiandad en el Mediterráneo contra el imperio otomano y sus vasallos de África del norte. Preocupación agudizada tras el aldabonazo de la pérdida de Bujía en 1555.

No obstante, por primera vez después del fracaso turco del sitio de Malta – “la prueba del fuego” para Braudel – la Monarquía conocía un periodo de calma. Más, la debilitación de Francia (Paz de “San Quintín”, muerte del rey Enrique II, regencia, disturbios religiosos, etc.) indujo una política española mas agresiva para con el Turco. A pesar del desastre de Los Gélves (1560) y de la pérdida de una escuadra entera de galeras, en una de las emblemáticas tempestades mediterráneas cerca de Málaga (1562), España había recuperado con rapidez su potencial militar, liberando Orán de la presión argelina (1563) y reconquistando el peñón de Vélez de la Gomera (1564).

Fue precisamente en estos años de intensa preocupación por la defensa del Mediterráneo cuando surgió una oposición a la política española en los Países Bajos, donde ciertos grupos socio-políticos presionaban con el pretexto de que saliese de los Estados un destacamento de diez y seis banderas de los tercios que vigilaban la frontera con Francia a pesar del tratado de paz. En realidad, y más que cualquier otra cosa, reclamaban la destitución de Granvela que por fin consiguieron en 1564.

Decisión molesta para el rey por la amenaza de varios eminentes miembros del Consejo de Estado y del Consejo de los Estados Generales que acosaban a la gobernadora Margarita de Parma, hermanastra de Felipe II.

Siempre, tratándose de Flandes, hay que tener en cuenta que estos estados patrimoniales eran la niña de los ojos de la herencia habsburguesa. Felipe II era señor natural de las 17 provincias constitutivas de los Países Bajos. Este “mundo pleno” de mi maestro Chaunu; espacio opulento, activo, industrial, alegre, abierto a todos los negocios del Báltico al Mediterráneo. Espacio al que Felipe II, aunque no nacido en él, había prestado atención en continuidad de la tonalidad flamenca de la política de los sucesores de Felipe el Hermoso: Margarita de Austria su hermana; María de Hungría, hermana de Carlos V y Margarita de Parma su hija natural. La ruptura sobrevino cuando, vuelto a España, Felipe, “castellanizado”, desempeñó una política española.

Mientras la alta burguesía financiera y la mediana o pequeña del negocio y oficios se mostraban permeables a las nuevas corrientes ideológicas de la Reforma,

finalizándose el Concilio de Trento y en resonancia con el espíritu de la Contrarreforma, la respuesta española fue represiva. Tanto más de cara a un movimiento teñido de calvinismo activista más que de luteranismo. Hubo ruptura entre una burguesía receptiva al calvinismo de los refugiados hugonotes y una nobleza en su mayoría fiel al catolicismo.

Desgraciadamente, una violenta crisis de subsistencias y una agravación de la fiscalidad empeoraron la situación. Todos estos hechos nutrían un sentimiento anti español difuso, pero todavía no cristalizado en un frente político organizado. El alejamiento del soberano rompió el frágil equilibrio, alentando a los principales del Consejo de los Estados para acrecentar su influencia en el Consejo de Estado.

La aplicación de los decretos del concilio dio pretexto a crispaciones locales, inclinando a la sedición. El Compromiso de Breda(1566) inició públicamente una oposición política. Se consumó una ruptura amalgamando aspectos religiosos, gubernamentales y dificultades económicas. Fue una carrera contra reloj entre el bullicio flamenco y la prudencia del rey aguantando los dos frentes, el de la cristiandad en el Sur y el de catolicidad en el Norte.

Como ocurre muy a menudo en los acontecimientos históricos, no faltó la chispa: la furia iconoclasta que estalló en agosto de 1566 en Flandes occidentales extendiéndose a Holanda. Con un frenesí sañudo, los rebeldes asaltaron, profanaron, saquearon iglesias y conventos; destrozando imágenes, ornamentos, púlpitos y toda clase de obras de arte. Ante la pasividad, y a veces, la complicidad de las autoridades locales.

Iniciada la confrontación, la cuestión planteada al poder real era delicadísima: tolerar la peculiaridad de los Estados o inclinar hacia un gobierno más absolutista y centralizador. Cierta paradoja, puesto que, en el mismo corazón de la Monarquía, en España, permanecía la estructura pluralista heredada de los Reyes Católicos.

En el Consejo Real, lógicamente, había dos tendencias: una conciliadora y otra abogando por una respuesta militar clásica de represión. La primera animada por el Príncipe de Éboli y la otra encabezada por el Duque de Alba. Se inclinó Felipe II por la segunda, nombrando a éste Capitán General de los Estados el 29 de agosto de 1566 al final de una última reunión de sus consejeros en el Escorial. A pesar de la edad del duque y, quizás sobre todo, por no haber manifestado “entusiasmo” ni el duque de Saboya, Emanuel Filiberto (el vencedor de San Quintín) ni tampoco Octavio Farnesio, duque de Parma, cuando el rey los sondeó previamente sobre su posible destino a Flandes.

En seguida se puso en acción la maquinaria de preparación de la proyección de los tercios viejos de Italia a Flandes, que debían inaugurar el verano siguiente de 1567 el famosísimo “camino español”. Desde principios de noviembre se despacharon las ordenes adecuadas par reunir un ejército en el Milanesado, plaza de armas habitual del dispositivo militar extra peninsular de la Monarquía.

Se pidió al duque de Saboya permiso para el paso en su estado de 8000 infantes y 1200 caballos. Al gobernador en Milán fue ordenado arreglar la ruta hacia Saboya, destinando 300 gastadores para ejecutar las obras. Se despachó el experto ingeniero Juan de Acuña Vela para ultimar los detalles de la jornada. Por su parte, Emanuel Filiberto prestaba su no menos experto ingeniero Pacciote.

La proximidad del invierno hacía prácticamente imposible cruzar los Alpes antes que la nieve lo impidiese. Tanto más cuanto el tercio de Cerdeña llegó al Milanesado solamente a principios de diciembre, mientras los de Nápoles y Sicilia también tenían retraso. Así se aplazó la jornada hasta la primavera de 1567. Menciono aquí las 16 banderas en guarnición en la frontera sur de los Estados que habían ya vuelto a Italia para reforzar las armadas. Todos “...aquellos soldados viejos que la virtud tienen muy alta”⁴.

El 18 de febrero, Francisco de Ibarra, verdadero genio de la logística, nombrado Comisario General del nuevo ejército, partió a Italia con instrucciones de proveer los abastecimientos y transportes necesarios desde Lombardía al Franco Condado. Lo que cumplió perfectamente, no faltando nada a lo largo del itinerario, incluso estuvieron dispuestos los puentes, particularmente los establecidos sobre el Ródano.

Salido de Madrid el 15 de abril, Alba besó las manos de su rey en Aranjuez el 17 y marchó a Cartagena, embarcando en las 36 galeras de Andrea Doria el 20 de mayo con 15 banderas de bisoños rumbo a Tarragona para recuperar dos banderas más de reclutas. Ironía de la Historia, cuando zarpó otra vez para Génova llegaba a la corte un emisario de Margarita de Parma encargado de convencer Felipe II que los tercios no serían bienvenidos en Flandes. Pero, a pesar de nuevas consultas del Consejo, siempre dividido, mantuvo su decisión.

De las 17 banderas embarcadas, 13 debían quedar en Italia para compensar a *minima* las que salían; las 4 restantes ingresaron el tercio de Cerdeña para mejor equiparación con los otros tres tercios viejos. Durante la travesía, padeció el Duque un ataque de gota que le detuvo cuatro días en Niza (tierra de Saboya) con 4 galeras.

⁴ Baltasar de VARGAS, *Breve relación...de la jornada que ha hecho el Srmo y Excmo Sr Duque de Alba desde España hasta los Estados de Flandes*, Amberes, 1568, 65 hojs. Sin paginación.

El resto de la flota prosiguió su rumbo hasta Génova, donde desembarcaron todos los bisoños.

Llegó allí Alba el 27 de mayo y salió el 31 para reunirse en Alejandría de Palla con el duque de Albuquerque, Gobernador y Capitán General del Milanésado. En seguida, envió a Roma al ladino Bernardino de Mendoza para explicar sus intenciones y asegurar el Papa Pío V su empeño en la defensa de la santa fe católica y de la Iglesia. Pues no olvidemos que hacía diez años el mismo Alba había vencido el papa Paulo IV.

El 2 de junio, se puso en marcha hacia Asti, lugar de concentración elegido para todas las tropas, donde, gracias a la minuciosa preparación del Comisario General Ibarra, estaban las vituallas, municiones y toda clase de abastecimientos necesarios. Aquí se abasteció, vistió, armó y pago a la gente. Entonces que se repartieron en las compañías de los tercios los famosos mosquetes que intriguaron tanto a toda Europa.

Precisamente fueron 567 mosquetes que se entregaron por orden del Duque a las 49 banderas de los cuatro tercios viejos. Cada arma con sus aderezos de frascos y frasquillos, molde de pelotas, horquilla, vara y sacapelotas y rascador. La realización de la entrega fue realizada a cargo del tenedor de municiones del ejército Andrés López de Bustinea entre el 4 y el 14 de junio, efectuando el reparto de la siguiente forma:

- 118 equipos a los tercios de Cerdeña y Sicilia.
- 137 al tercio de Lombardía.
- 197 al tercio de Nápoles.

El tenedor remitía las armas a los capitanes que las repartían entre los infantes elegidos. El célebre militar y escritor francés, Pierre de Bourdeilles, Señor de Brantôme, habla con extrañeza de “esos gruesos mosquetes y que se vieron los primeros en guerra y en las compañías” añadiendo que “aturdieron mucho a los Flamencos cuando sintieron su sonido en las orejas”⁵.

Tal arma se había usado antes solamente para la defensa de plazas o en los presidios: el cañón de 6 palmos (126 cms) y el correspondiente afuste pesaban mucho más que el arcabuz y necesitaba una horquilla de 7 palmos (147 cms) para apuntar. Las pelotas eran de dos onzas (24 g.). Respecto al peso del conjunto con sus aderezos, el mosquetero no llevaba otra protección que el clásico jubón de cuero⁶.

⁵ BRANTÔME, Pierre de BOURDEILLES, seigneur de, *Oeuvres complètes, Vies des grands capitaines étrangers*, Paris, 1873, t.1, p. 103.

⁶ Sobre el armamento, ver René QUATREFAGES, *Los Tercios*, Madrid, Publicaciones de Defensa, 2015, capítulo II.

Hubo una muestra general el 4 de junio ⁷ con el siguiente resultado:

- tercio de Nápoles, 19 compañías, 3230 infantes, Maestre de Campo D. Alonso de Ulloa;
- tercio de Sicilia, 10 compañías, 1620 infantes, al mando de Julián Romero;
- tercio de Lombardía, 10 compañías, 2200 infantes; al mando de D. Sancho de Londoño;
- tercio de Cerdeña, 10 compañías, 1728 infantes, al mando de D. Gonzalo de Bracamonte.

Casi 9000 soldados.

Acompañaban esta infantería 1200 caballos repartidos en:

- 5 estandartes de caballos ligeros a cien celadas;
- 2 iguales de italianos;
- 2 de albaneses;
- y otras 2 de arcabuceros a caballo españoles.

Todo al mando de D. Hernando de Toledo, hijo natural de Alba, Prior de Castilla (o Gran Prior de la Orden de San Juan), famoso general de caballería.

Así que las fuerzas puramente militares superaban los 10 000 hombres.

Teniendo ya los sesenta años de edad, el Duque tuvo que pararse cinco días en Asti, padeciendo “tercianas”, no pudiendo empezar el camino hasta el 18 de junio de 1567.

Ahora, hay que imaginar que además de esta decena de mil soldados iban con ellos no solamente los 300 gastadores del ingeniero Acuña y los imprescindibles acemileros, sino todos los agentes de la tecno-estructura del ejército y todo un sinfín de lacayos, mozos, servidores, pajes, mujeres de todas clases, hijos, vivanderos, etc. cuyo número es difícil de evaluar, pero que probablemente casi doblaban el número de bocas. De acuerdo con el modo de vida de los soldados españoles en estos años, se puede barajar un total superior a 15.000, sin contar los caballos y las acémilas.

Precisamente, para el transporte de la impedimenta se contrataron 500 acémilas, que guiaban habitualmente dos acemileros por cada par, como lo precisan sus

⁷ Sobre los efectivos, ver *ibid.*, capítulo III.

asientos. La pareja acemilero/acémila pudo alcanzar el coste de 28 “escudos de oro en oro”. Entre otros asientos vemos que un tal Otaviano se contrató para “llevar dos cajas del material del ingeniero Paccioto” y otro, Francisco Pertusio, con una acémila sola, se le utilizó para reforzar el bagaje de los “alabarderos tudescos de la guardia de su Excelencia”. Todas las cuentas fueron registradas con todo detalle, como por ejemplo la del despido de Felipe Maneto, que sirvió solamente 7 días con dos acemileros y dos acémilas”; o la paga de cinco días para un acemilero con un mozo y dos acémilas “conforme a su asiento”⁸.

Si no había artillería, sí que se había reforzado el servicio sanitario habitual de los tercios con un pequeño hospital. Normalmente cada tercio tenía un médico y un cirujano, y en cada bandera un barbero. Considerando el crecido riesgo del camino “se acabo de poner en orden en Milán ”un hospital. El responsable era el doctor Lope Bastardo, “protofísico del ejército de su Mgd que va a Flandes”, con su asistente el doctor Jayme Salvador, el cirujano Gabriel Mallorquín, el barbero Juan Bautista de Saluzo y el boticario Jacobo Tedesco. Para su equipo se compraron “dos docenas de platos y escudillas de estaño y dos ollas de cobre grandes para cocer agua y otra para cocina , y un par de “vaginas” de barbero, un par de sartenes y asadores y un par de frascos de estaño. Se completó el equipo con “media docena de sábanas grandes y otra media docena de jergones recias”. Se compraron también dos cajas “en que se lleve todo lo suso dicho y otra ropa del ospital”⁹.

Por fin, cuando el Duque salió de Asti por la ruta del Mont-Cenis se dividió el ejército en las tres partes tradicionales: vanguardia, batalla y retaguardia. Con antelación, para reforzar su plana mayor, Alba había pedido al rey ciertos gobernadores de castillos reputados entre los cuales, Sancho Dávila, muy estimado, a quien confió su guardia personal.

Iba con la vanguardia el mismo Alba con 3.000 infantes del tercio de Nápoles, al mando de Ulloa, que había servido ya con el Emperador, acompañado por 200 arcabuceros a caballo y 300 caballos ligeros. Encabezaba la batalla el Prior con otros 3.000 infantes incluyendo el tercio de Lombardía entero al mando de Londoño, soldado prudente, autor del famoso “Discurso sobre la forma de reduzir la disciplina militar a meior y antiguo estado”, redactado a petición del Duque para instruir los soldados

⁸ Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 2ª ép., legajo 12.

⁹ Data del pagador Francisco de Lexalde, Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 2ª ép., *passim*, Por ejemplo legajo 36; consultar en el archivo el recién catálogo no publicado de la sección.

“sabiendo que no se dudaba de lo que decía”.¹⁰ Con 400 caballos ligeros se protegía el bagaje. En cuanto a la retaguardia, la conducía el experto Chapin Vitelli con el resto de la infantería de los tercios de Sicilia y Cerdeña mandados respectivamente por Julián Romero (“el mejor soldado de la tierra”) y Gonzalo de Bracamonte. Protegidos en su marcha por los 200 caballos ligeros albaneses.

Previamente los gastadores de los ingenieros habían hecho lo posible para allanar y ensanchar el camino, particularmente en el valle de la Novalesa, antes del puerto. Recordemos que ya mercaderes, comerciantes o viajeros solían usar esta vía entre Italia, Saboya y Francia que por supuesto no estaba adaptada al paso de un ejército.

Gracias a una “Relación del viaje que su Exca. hizo de Italia a Bruselas, 1567” documento excepcional salvado de milagro del incendio del palacio de Liria en Madrid durante la Guerra de España y custodiado en el Archivo de la Casa de Alba, he reconstruido el itinerario etapa tras etapa de este primer camino español. La relación es anónima pero su estilo y su ortografía inducen a pensar que la redactó diariamente algún secretario, probablemente italiano, del comisariado de Ibarra. Pero sobre todo voy mostrar con algunos comentarios, este itinerario entre Saboya y Luxemburgo mediante la famosa *Carte de Cassini* (XVII-XVIII)¹¹ que representa geográficamente el reino de Francia con el diseño de su relieve, lo que permite darse cuenta mejor de la realidad del Camino en su tramo mas largo. Para el tramo italiano y saboyano utilizare la Relación.

- 1ª etapa: 19-20/06, San Ambrosio di Torino: buen alojamiento, 200 casas, entrada del valle de Susa.
- 2ª etapa: Susa: 21-22/06, buen camino, Alba ordena un día de descanso “por haber de pasar desde allí adelante mal camino y montaña”.
- 3ª etapa: 23/06, Novalesa, “camino muy pedregosso y malo y strecho”, 150 casas. Al pie del “mont senis y desde la puerta do se comiença a subir por la quеста de la dicha montaña”.

Para atravesar el ducado de Saboya pudo el Comisario general prevalerse del sistema de las “étapes”, organizado por los franceses (1551), que después sirvió a toda clase de viajeros yendo y viniendo entre Francia e Italia. En estas, todo estaba previsto para atender sus necesidades: alojarse, negociar, descansar y sustentarse. Pero las ne-

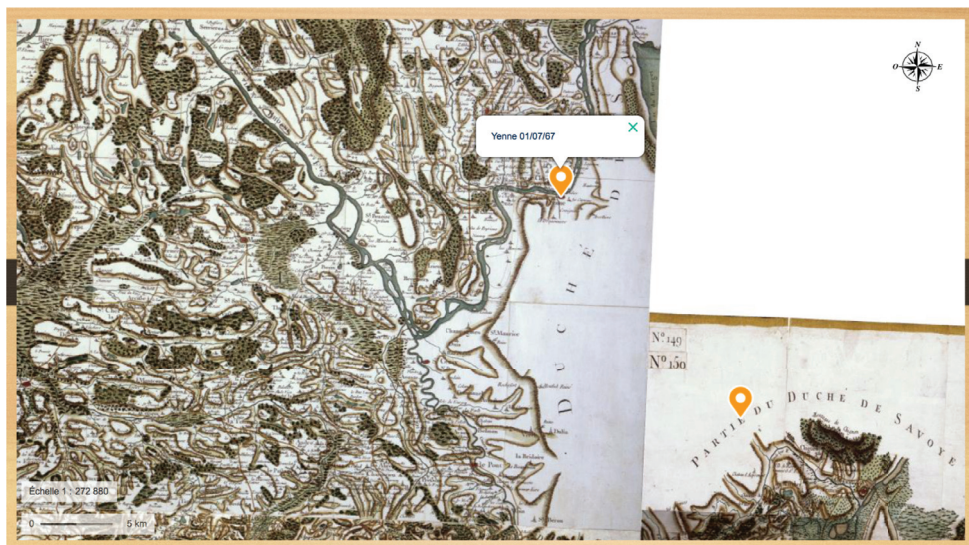
¹⁰ Sancho de LONDOÑO, *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a meior y antiguo estado*, Bruselas, 1596, 91 fol. Ed. del Ministerio de Defensa, Madrid, 1992, p. 67.

¹¹ *Carte de CASSINI*, primer mapa topográfico del reino de Francia (XVII-XVIII), 1/86400, en color y con el relieve dibujado; ordenada por Luis XIV.

cesidades de un ejército de tantas bocas superaban la normalidad mercantil habitual: Ibarra cumplió con su cometido.

Ya en Saboya:

- 4ª etapa: 24/06, Leneburgh(Lanslebourg) “lugarejo malaventurado de 100 casas pequeñas”, “muy bellaco camino” para subir al puerto donde “están unas cuatro casillas donde están los caballos de la posta ”y“ abaxada muy bellaca”, “en el pasar de la montaña nievó y hizo bellaco tiempo”.
 - 5ª etapa: 25/06, Modana, 300 casas “entre buenas y malas”, camino “razonable” a orilla derecha del río Arc, “cercado por todas partes de montañas altís(imas)”. Dos puentes.
 - 6ª etapa: 26/06, San Juan de la Moriana (Saint Jean de Maurienne), “tierra grande y de mucho aloja(miento) y muy buenas casas y como ciudad”; “vellaco camino estrecho y de muchas questas”. Río Arc , cuatro puentes de madera.
 - 7ª etapa: 27/06, La Chambre, ”lugarejo pequeño que no tiene 100 casas y todas muy ruines”, “camino ..estrecho y pedregoso, pero por llano”.
 - 8ª etapa: 28/06, Aiguebelle, “hasta 180 casas razonables en un poco de llano pero al pie de grandísimas montañas y asperísimas”. Camino a orilla del río Isere.
 - 9ª etapa: 29-30/06, Chambéry. ”camino llano y muy bueno”,1600 casas, Cabeza de Saboya donde reside el Gobernador, “Ay gente noble y rica y es abundante...de todo genero de vituallas y recreación. Un día de descanso. Castillo de Montmelian que construía el Duque de Saboya, estimado “ynes-punable”.
- 10ª etapa:1/07, Yenne, 200 casas, “apegada junto con la ribera del río Rodano”. Lago del Bourget, “profu(n)diss^o” y “abondantísimo de todo genero de pescado y el mejor que ay en toda sa(boya)”.



- 11ª etapa: 2/07, Belley, “tierra grande de 700 casas buenas”, paso del Rodano ”por encima de puente grande hecho sobre barcas...el qual mando hazer su Exa para el dicho effetto”.
- 12ª etapa: 3/07, Saint Rambert, 140 casas,” camino llano aunque la major parte.. muy strecho y metido entre dos muy altas montañas”. Río Arbarina. puente de piedra.
- 13ª etapa: 4-5/ 07, Poncin, “casas buenas”, última tierra de Saboya, “se començo a salir delas montañas...por camino ancho y llano”, Río Dens:” su Exa mando hazer un(puente) sobre barcas, por donde passo la caballería y infantería...y municiones y bagaje, aquí reposso el campo el día(que) lleugo y otro siguiente...assi para descansar la gente como para dar tiempo a los del Condado de Borgoña que apercebiessen lo necessº para su mantenimiento”.
- 14ª etapa: 6/07, Montfleur, 150 casas, primera tierra del condado de Borgoña donde se halló el Gobernador y los comisarios que esperaban las tropas. Era un señorío del Príncipe de Orange.

En Borgoña hay que advertir que no existía el sistema de las etapas. Allí fue preciso innovar. El Duque tuvo la suerte de poder utilizar un mapa recientemente elaborado por Francisco de Lannoy, cuñado de Granvela quien lo tenía en tan gran interés que costó su publicación más de un decenio. Indicaba tal documento las rutas posibles, los puentes, los obstáculos insuperables y en caso de varios caminos, se

indicaba cual era la mejor elección con la situación de las villas más próximas. Solo lo esencial era apuntado. No existía guía mejor.

Respecto a los alojamientos y vituallas, las cosas se trataron muy burocráticamente, en estrecha coordinación con las autoridades locales, que actuaron directamente o mediante asentistas privados. En 1567 se había designado un solo oficial para supervisar los preparativos en cada distrito por donde debían caminar las tropas. Se calcularon las cantidades de vituallas y los servicios necesarios, prorrateando la carga entre los pueblos: transportes a unos, alimentos a otros pagando el justo precio.

Tras el paso de los soldados, en seguida, se enviaban comisarios especiales para recorrer la tierra, tomando las declaraciones de cada contribuyente y satisfaciendo los pagos de contado por la pagaduría militar o a cargo del fisco local. Se hacía en presencia de “un capitán español, diputado por el capitán general y de un consejero asimismo diputado por el Parlamento para ver hazer el pagamento, habiendo primero avisado a los lugares que contribuyeron, se pago a todas las personas... pública y realmente... según el recípise que mostraron de los comisarios a quien habían entregado las municiones y al precio que valían quando las dieron... de modo que todos quedaron pagados, satisfechos y contentos”.

En Borgoña, el ejército pudo avanzar despacio, pero no sin cautela por recelo de cualquier ataque. Se pudo marchar tranquilo y a salvo en una sola columna durante el resto de la jornada.

Volvamos a nuestro itinerario:

- 15ª etapa: 7/07, Giguy, 60 casas y abadía, ”buen camino aunque se pasan mucho bosques”, buen alojamiento.
- 16ª etapa: 8/07, Saint Laurent y Clairmont, “lugarejos muy pequeños”, ”buen camino aunque siempre por bosques”.
- 17ª etapa: 10-11-12-13/07, Lons le Saulnier, 500 casas, “muy buenos alojamientos”, también del Príncipe de Orange, muestra y paga general de la gente y la caballería; “desde este lugar en adelante mando su Exa que los (gobernadores) de Porto Ercoles y de Piombino, con treinta arcabuceros fuesen una jornada adelantada y cada día viniese el uno a encontrar a su Exa y dar relación del camino que se había de hazer y de lo que entendían”.
- 18ª etapa: 14/07: Poligny, tierra de su Md., 500 “casas muy buenas y ricas”, alojamiento en tres casales, a media legua ”tierra de tratto”.
- 19ª etapa: 15 /07, Saint Amans, “ciertos casales pequeños”, “camino bueno y desembaraçado”.

- 20ª etapa: 16/07, Rans y Ranchot, "lugares" a orillas del Doubs, "a media noche se pego fuego al alojamiento y se quemaron muchas o la mayor parte de las casas desta otra parte del río y muchos caballos de muchos cavalleros y soldados que venían con el exrto. y se dixo que avia faltado una caxuela de dineros al pagador de Exrto."
- 21ª etapa: 17/07, Marnay.
- 22ª etapa: 18-19/07, "Gy, "un día de descanso de todo el Exrto y se rescí(vieron) moniciones que se habían hecho en la dicha borgoña de pólvora, cuerda, plomo y lanças y otras cosas n(ecesarias)».
- 23ª etapa: 20/07, Granvelle Perrenot, «muy ruyn alojamiento.. el pueblo es muy ruyn».
- 24ª etapa: 21/07, Port sur Saône, «es buen lugar».
- 25ª etapa: 22/07, Faverney, «último alojamiento del dicho condado de Borgoña».

Al acercarse a la Lorena, ya desde el día de descanso en Gy se había distribuido a los capitanes cantidades de pólvora, plomo y cuerda «para que ellos a la entrada y salida de los estados de Lorena diesen y repartiesen a los soldados arcabuceros de sus compañías para que viniesen proveidos por la sospecha que entonces se tenía de los enemigos y para las salvas que habían de hacer a los serenissimos duque y duquesa de Lorena... porque las municiones que sacaron de Italia... les vino a faltar »¹².

Otra vez vuelvo al itinerario :

- 26ª etapa: 23/07, Fontenoy, «primer alojamiento del ducado de Lorena aquí estava aguardando el conde Claudio de Salma a su Exa para acompañarle por todo el estado de parte del Duque su Amo ».
- 27ª etapa: 24/07, Ville sur Illon, «En el castillo del señor de la dicha villa..se dixerón en la capilla del dicho bisperas slenes del señor Santiago y estuvieron en bisperas todos los Cavalleros de su orden que avía en el Exrto con sus hábitos y mantos y cantaron bisperas capellanes y otros clérigos que venían en el Exrto. y a la noche (se) hizo salva darcabuzería toda la gente de guerra ».
- 28ª etapa: 25/07, Charmes, « esta puesta sobre el río Musella(Moselle) donde tenían puente de madera hecho por el Duque de Lorena », « y la noche

¹² Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas, 2ª ép., legajo 2.

que aquí estuvimos hubo...gran salva por el señor Santiago en que murió un soldado del 3º de Lombardía ».

- 29ª etapa: 26/07, Gerveviller.
- 30ª etapa: 27/07, Marches.
- 31ª etapa: 28/07, Grambussier, «en el camino salió el Duque de Lorena a ver el Exrto y vió a su Exa y se le (hizo) una buena scaramuza y salva».
- 32ª etapa: 29/07, Faulx, «fue el prior a visitar a las duquessas y duque de Lorena a nanssi(Nancy) donde estavan a dos leguas de allí».
- 33ª etapa: 30/07, Pont a Mousson, »es un buen lugar que passa por en medio laMusella y es mas de mil quinientos vezinos y lindas casas », « en un lugar que se dize conde(Condé), salieron las dos duquessas de Lorena y el duque y todas sus damas y corte a ver passar el exrto. el qual passo todo con muy buena orden y llenos de guirnardos de ramos y flores y haziendo una gran salva».
- 34ª etapa: 31/07, Arnaville, « vino un cavallero francés a visitar a su Exa. Departe del Marechal de Vieleville Govor(Gobernador) por el rey de Francia en Metz.
- 35ª etapa: 1/08, Jarny-Conflans, »aquí vino el coronel Alberico de Lodron de luçemburch(Luxembourg) a besar las manos a su Exa”.
- 36ª etapa: 2/08, Rombas, “último (pueblo) de Lorena”.

Como en el Franco Condado, había durado doce días la travesía de Lorena, en buena disciplina salvo el delito de un infante y dos arcabuceros que habían robado carneros. Llegó la queja de los campesinos al Duque que les hizo prender. Además de la restitución y pago de las reses, a intercesión de criados del duque de Lorena, echó a la suerte el ahorcamiento de uno perdonando a dos.

Último tramo:

- 37ª etapa: 3,4,5,6/08, Thionville, “primer lu(gar) de los estados de su Md.”sa(lió) a besar las manos de su exa. Monseur de Barlaymont, tiniente del conde de Manzfelt”.

Ahí llegaban a la raya de los Países Bajos estas lucidas tropas, saludadas por principales nobles y oficiales acudidos desde Bruselas, a despecho de la Gobernadora, Margarita de Parma, abandonada de repente en su palacio. ¿Curiosidad? ¿Ilusión? ¿Interés por atraerse las buenas gracias del Duque?

- 38ª etapa: 7-8/08, Muchos lugarejos cerca de Luxemburgo. El Duque visita le fortificación de la tierra.
- 39ª etapa: 9/08, Arlon, "el Exrto. Dividido por alli alderr(dor)".
- 40ª etapa: 10/08, Bastogne, "aquí (vino) por la posta el conde de Aremberghe y de aquí salió francisco deybarra por la posta a visitar a Madama y tratar neg(ocios)".

En efecto, intuyendo Alba la situación de los Estados, había enviado a Ibarra a Bruselas para informar la gobernadora: que ya prevenida por el rey, despachó a Charles de Berlaymont, Contador Mayor de Hacienda, para pedir al Duque con que poderes entraba con su ejército en los Estados. Alegó el Capitán General su patente. Sin embargo, a pesar de una instrucción real, posterior a su salida de España, consultó dejar sus tropas en Luxemburgo en expectativa, pero prosiguió su marcha con una lentitud calculada.

Últimas etapas:

- 41ª etapa: 11/08, Laroche (en Ardennes).
- 42ª etapa: 12/08 Marche.
- 43ª etapa: 13-14-15/08, Huy, tierra del obispo de Lieja. "aquí volvió franº deybarra de Bruselas y vinieron... a visitar a su exa. Muchos cavalleros de los estados".
- 44ª etapa: 16-17-18/08, Tirlemont, "aquí Repartyo(el duque) el exrto. en alojamientos la caballería en Drest (...) y sus contornos el terzo de Lombardía en Lira(Lierre) el de Nápoles en Ga(nte) el de (Cerdeña?) a Enghien el de Cicilia a Bruselas con su exa. Aquí vinieron los cavalleros Principales a (visitar y?) besar las manos de su exa; y entre ellos el conde(...?) y de Horno e hijo del Principe de Orange y el (conde?) de Egmont y otros".
- 45ª etapa: 19-20-21/08, Lovaina.
- 46ª etapa: 22/08, Bruselas, "entro(el Duque) en Bruselas y derecho sin apear-se(...) y ay se apeo y ay beso las manos a madama y la visito y después vino a su possada que(es la?) de Madama de Saxa".

Pero si Alba tenía poderes de Capitán general, Margarita quedaba Gobernadora general. De buena fe, los dos anhelaban la venida del rey, que nunca tuvo lugar aunque se preparó cuidadosamente en Madrid todo el verano de 1567. Con la creación del Tribunal de la Sangre (denominación holandesa) la divergencia entre Margarita y Alba resultó insuperable. Finalmente, la Gobernadora se marchó de los Países Bajos el 30 de diciembre con destino a Italia. En seguida, estos eventos políticos movieron a Guillermo de Nassau a encabezar la rebelión.

